



EL BÚHO DE ATENEA

Tertulia interdisciplinaria de socios del Ateneo de Madrid, boletín nº 41. ENERO-2016

“Yunques, sonad”

Arranca el año. Es tiempo de campanadas. “¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!”, escribía D. Antonio Machado en su Elogio a D. Francisco Giner de los Ríos en aquel 1915. No es tiempo de ver quién trepa el primero hasta la espadaña para dar su campanada. Es tiempo de taller.

Las Secciones, nuevas o reelegidas, han dado ya sus primeros pasos. Las dificultades económicas iniciales comienzan a ser superadas, pero nos vemos abocados a una segunda fase de dificultad: Saber estar a la altura cooperativa del trabajo que el Ateneo tiene por delante.

Las instituciones nos han dado crédito a los proyectos presentados; hace falta juntar banderas y banderías; lo requiere la empresa que tenemos por delante: El comienzo de las obras; las acciones preparatorias de la celebración del Bicentenario; y esas otras que se derivan del convenio entre el Ayuntamiento de Madrid, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y el Ateneo, con el fin de celebrar este año una gran Exposición que exprese el valor de las mujeres españolas del s. XIX. De consolidarse, podría llevar por tema INVISIBLES Y SILENCIADAS, y englobar otras actividades culturales como conciertos y conferencias, y con las acciones derivadas coadyuvar a ponernos en el lugar que este Ateneo merece entre las instituciones culturales de Madrid.

Es la hora de hacer sonar el yunque, y de estar a su altura, todos en la misma fragua; de toque de rebato si quieren, no de dar la campanada a destiempo mostrando rictus propios de pasadas formas de hacer.

Permítasenos que, a modo de metáfora traigamos aquí, en libre interpretación, un pensamiento que aporta Kant en su “Filosofía de la Historia”, porque viene a cuento, historia como destino moral de la humanidad. Se trata de la metáfora del bosque: la tupida arboleda, y hasta los matojos, crecen juntos. Cada uno crece al lado del otro, y acaso considere que le quita sitio, aire y sol, pero el mutuo condicionante aporta limitaciones que favorecen al conjunto.

Otros, solitarios y separados, crecen sin limitación por donde les peta. Acaso les espere el rayo o con su aparente separación marquen el itinerario de futuras expansiones del bosque. Como estos últimos, la cultura y el arte son consecuencia del distanciamiento para con la sociedad. Son su avanzadilla, condición cosmopolita donde avanza un todo, libertad cooperativa según la Ley Universal que tan bien expresara Kant en “Hacia la paz perpetua”.

No es cosa de limitar al individuo, sino de que su desarrollo, el de cada cual, tenga el añadido de la solidaridad generosa para con el todo. Es cierto que a todo bosque le salen incendiarios y cucañeros, y ellos solos se ponen en la picota. Pero es más cierto que cuando la campana llama al trabajo, cada uno debe ocupar el puesto que se le reserva y tiene.

Apenas recién salidos de la angustia económica, se nos abre la posibilidad de empujar en la misma dirección. Recursos tenemos. Que sepamos estar a la altura de la oportunidad.

La tertulia en el mes de diciembre

Día 2

Título: ‘**La regeneración pendiente: en la estela de Costa**’

Conferenciante: Ángel Martínez Samperio

Partió Ángel de una metáfora para hablarnos de la regeneración como tarea pendiente: Unos construyen con piedras, pero hay otros que ponen la argamasa y enlucen con lodos, hasta que viene el aguacero. La Regeneración es tarea pendiente desde los días de Joaquín Costa, su paladín. ¡Lodos fuera! ¡Ojalá lloviera autenticidad!

Hizo a continuación referencia al artículo publicado el pasado 7 de noviembre en El País por José Luis Barbería con el título “Recrear España” en el que su autor diagnostica la “falta de argamasa y de vigor al Estado. Para Ángel es el nuestro un adanismo: tener siempre que empezar de nuevo la regeneración de España. Como acostumbra, se fue hasta el concepto griego de regeneración: “palingenesia”, palabra donde se unen las ideas de lucha (palê) y de génesis, comienzo, principio, origen. Regeneración, es palabra –dijo- que transmite la idea de un nuevo comienzo que lucha por nacer, de un principio que quiere abrirse camino, de un gen que se niega a morir.

Acto seguido nos propuso dos ditos de Joaquín Costa quien, en 1898 escribía: “No queremos dejar a nuestros hijos motivo para que nos maldigan, solos, sin patria, en un desierto sin camino y en medio de la noche”, y apenas un año y medio después, firmaba su “España Río Seco”, referido a los labradores de Río Seco, situación puesta como símbolo de la situación infeliz de España: “¡España es un río-seco! Secas las tierras calcinadas por el sol... Secos y enjutos los cerebros, especie de racimos prensados, que no destilan una sola gota de espíritu para proveer a la salvación de la patria y a la salvación propia; secos los ojos que deberían ser dos manantiales vivos, llorando nuestros infortunios y el porvenir horrible que hemos preparado;... secos los corazones, que no son corazones, sino piedras duras formando como la gleba desolada de un río sin agua... y permanecen fríos e indiferentes, sin conmoverse ante los gritos de dolor que arrancan a la patria las tiranías de los malos y las vergüenzas de la derrota; seca la política, sin un átomo de entraña.

España, he dicho, es un río-seco; y todo lo que hay que hacer es transformar a España, de río-seco en río vivo y corriente, en río de verdad, fresco, cristalino y caudaloso, donde la civilización llueva sus dones y la política sus cuidados que apague la sed de agua que abrasa los campos, y la sed de saber y de luz que padecen los cerebros, y la sed de consuelos y de ideal que sienten las almas, y la sed de justicia y de libertad que padece el pueblo, víctima de un caciquismo opresor que deshonra y arruina, y hace de nosotros como una tribu de negros donde todavía no ha resonado el Evangelio ni fulgurado la espada de la revolución”.

Se situó Ángel en 1898 para ubicar aquel intento de regeneración: Pérdida de Cuba y Puerto Rico, de Filipinas, Marianas y Carolinas; expansionismo norteamericano por la América central y por el Pacífico; y la elegía de la generación del 98; y su amor apasionado y amargo a esa España que quiso ser y no pudo; y su disconformidad radical. Allí donde Baroja decía: “Tengo la preocupación de desear el mayor bien para mi país, pero no el patriotismo de mentir”. Patriotismo, que es “la verdad nacional, calentada por el deseo del bien”, situación en la que Unamuno describía de la siguiente manera: “el Parlamento es la catedral de la mentira”; “ramplonería ambiente”, “sobrada de codicia y falta de ambición; situación que en Valle se identificaba con su esperpento: “España es una deformación grotesca de la civilización europea, dice Max Estrella en Luces de Bohemia; donde Azorín pone la lupa sobre la clase política y decía: “No hay cosa más abyecta que un político”, “no lleva la inteligencia en la cabeza ni la tiene guardada en su casa”; y en 1905, en el homenaje a Ganivet, rendido en este Ateneo, pidió pensar en las campiñas, en los pueblos, en sus labradores atosigados, en los municipios explotados y saqueados, y en los gobiernos formados por hombres ineptos y venales, en nuestro Parlamento atiborrado de vividores... Pensemos –concluyó- en esta enorme tristeza de España, esa España que, en la Elegía a Giner, Machado dice de él que soñaba cada día con un nuevo renacer.

Fue Ortega quien, el 20 de febrero de 1911, y en las páginas del Imparcial, habló de “La Herencia viva de Costa”. Pero esa herencia viva, vivificadora, Costa y Ortega la encontraban en la europeización de España; la actitud patriótica debía ser la de un pesimismo enamorado y fecundante que trasciéndela realidad, sembrara la idea con el dolor que ama esta tierra dura, por donde el loco que huye del espíritu villano, según Machado, se cruza con la sombra de Caín por la tierra desolada

y polvorienta. “Optimista –dijo Ortega- será el que colige y amontona su dolor religiosamente, solícitamente, sin que se pierda un adarme, y luego lo emplea como abono de divinas fecundaciones, macerando en él su energía, sus aspiraciones y su intención. El dolor es un severo cultivo; la alegría es sólo cosecha”.

No sé si lo de Costa es una herencia todavía por hacer propia, o es una estela que en la mar se borra, aunque para algunos riele como rumbo. Si creo que toda regeneración no puede hacerse sin amor y sin lucha, sin esa agonía unamuniana, entre la realidad circunstancial y la realidad radical que distinguía Ortega; de ese gen que quiere renacer como una raíz en tierra seca donde florecer.

Ángel nos propuso a continuación el que entiende como enigma nacional:

Las circunstancias nacionales inmediatas suponen un enigma. ¿Tendremos que dar el salto, como se dice, desde “un pretérito imperfecto a un futuro indefinido? ¿Será obligado dar el paso desde la indignación a la regeneración democrática? De marasmo y de miasmas hablaban los del 98. Hoy la corrupción atufa y en la ciudadanía cunde la desafección y la atomización. Tal parece que la democracia representativa precisa de ajustes en la ley electoral, si es que queremos mayor aportación de la ciudadanía en lo que le es propio: La cosa pública.

Parece evidente que la composición del Parlamento, como resultado de la Ley Electoral, produce disfunciones que alejan al ciudadano: 1) La circunscripción provincial y la Ley d' Hondt tienen dos consecuencias: que los partidos coloquen a candidatos a diputado en circunscripciones de más fácil acceso al escaño de los que tienen que salir. Todo depende de la influencia que se tenga en el partido. La segunda consecuencia es que los partidos minoritarios de ámbito nacional necesiten más votos que otros para sacar escaño. La segunda es la existencia de listas cerradas en las circunscripciones. El partido decide, por ubicación en sus listas, quien va a ser elegido con mayor facilidad. 2) Esa liberalidad de colocación promueve la dependencia del partido, y no de los electores, y por ello la disciplina de voto, y la desafección de los votantes. La designación de senadores para convertirlos en aforados en todo un ejemplo. Los partidos “premián” lealtades con presidencias o pertenencias a comisiones. 3) En otras instituciones, que no son el Congreso y el Senado, también se distribuyen cargos y canonjías: el poder judicial, el Tribunal de Cuentas, la Comisión Nacional de la Competencia o la

Comisión Nacional del Mercado de Valores, por no hablar del Banco de España, RTVE o autonómicas, Fiscalía General del Estado, el Defensor del Pueblo, etc.

Todo indica que, desde el manejo de las listas electorales se determina el Parlamento que elegirá al Jefe de Gobierno, y desde el Partido que lo apoya, ya en el poder, se organiza el poder como un pulpo que dice ser representativo de los electores, clava la uña y la ventosa y destila tinta. La falta de democracia interna de los partidos, dominados por su aparato, sin elecciones primarias; la elección de ejecutivas a través de delegados; la existencia de comisiones de listas... todo ello produce el alejamiento y la desafección de los ciudadanos; que la clase política y la corrupción sean vistos como dos problemas principales al lado del paro, en una “democracia sin ciudadanos”, o en “una democracia de baja intensidad”; una “idiocia” ciudadana donde cada cual se ocupa de sus propios asuntos y no de los de todos. Ya el tirano Pisístrato mandaba a la idiocia a los ciudadanos de Atenas: “Vosotros ocupaos de vuestros asuntos particulares (idia) que yo me ocuparé de lo de todos (koina). Así nacieron los “idiotai”, los idiotas.

Queda claro para mí que, si buscamos una regeneración democrática, debemos conservar la democracia representativa, introduciendo los reajustes necesarios al sistema, y, en paralelo, movilizar la democracia participativa, porque son vasos comunicantes. Promover la representación de la idea frente a los idiotas, supone en cada cual el ejercicio de la Integridad sin integrismo. El mundo no se acaba en uno mismo, por eso la contienda partidista, si no está armada de razones, es estéril. Está dotada de una esterilidad que aleja a los ciudadanos porque no se puede usar la razón para darse la razón. La parcialidad militante es ceguera. Incluso para darle el golpe es necesario comprender al otro.

La democracia tiene un valor intrínseco, porque el ejercicio de la idea al servicio de la ciudadanía trabaja los objetivos de la justicia para todos, y para el bienestar de todos con arreglo a la ley que todos se han dado. En ella tienen posición central el principio mayoritario, el respeto a las minorías, el sufragio universal, los derechos humanos, la rendición de cuentas, el respeto a la ley, la seguridad jurídica, la limitación de los poderes, el principio de representación y la práctica de la participación. Esta idealidad pretende construir una voluntad general de bienestar, de progreso y de valores cívicos.

Sin embargo, quizás porque esto sea consustancial al ser humano, la democracia degenera en demagogia y en tiranía. Ya Platón desconfiaba cuando contemplaba una democracia que para él era “oclocracia” (oclos, turba) contra la Oligarquía que promovía la “oclazocracia” (oclozo, doblar las rodillas): imposición de la mediocridad o imposición del poder en pocas manos, y los sofistas moviendo turbas o poniéndose al servicio de la oligarquía, vendiendo sus conocimientos. La regeneración de la democracia entraña el ejercicio de la racionalidad moral, y viceversa. Dijo Jacques Maritain: “Sólo mediante la democracia puede realizarse una racionalización moral”. Hay que pasar de la indignación moral a la regeneración, porque motivos para la indignación nos han dado, pero un estallido emocional, o el resentimiento, no conducen a nada. Hay que construir una democracia autoinmune a los propios desvaríos. Eso sólo se alcanza a través de la construcción de ciudadanos mediante la educación, orientada al conocimiento creativo; hay que capacitar al ser humano para que sea constructor de sentido y creador de vínculos solidarios, no ya de individuos aislados y competitivos, conscientes de derechos y libertades, pero no de deberes y responsabilidades. El hecho es que vivimos en una sociedad donde prevalece el individualismo egoísta, la atomización promovida por el poder, y en ese clima, se producen brotes de solidaridad en áreas que ni la política ni la economía financiera atienden. Decía Foucault que una sociedad se define por el modo con que atiende a los que sobreviven en sus márgenes, en nuestro caso, los enfermos, los pobres, los inmigrantes, “ese camino –afirmó Ángel- que a mí me enseñó, no una ideología, sino Jesús de Nazaret.

La democracia tiene un carácter utilitario: alcanzar el mayor bienestar para la mayoría. Al bienestar, de carácter material, yo añado y priorizo la felicidad, antiguo objetivo de la filosofía. No se trata de organizar un sistema que, para mantenerse, produzca necesidades y satisfacciones, no ya primarias de las carencias básicas, sino artificialmente producidas, como mula uncida a su noria. El modelo consumista, donde no hay libre mercado, debe estar sustentado por la solidaridad. Allí donde hoy reina el individualismo indiferente, debe ser extensivo el imperativo moral de los que son éticamente diferentes. La justicia social, donde cada cual ocupa el lugar que le pertenece, y todos pueden optar a la elevación en el rol y en el estatus, es tarea inacabada porque la democracia no sólo debe promover la igualdad política de los derechos,

sino el clima moral de convivencia. En su contra, la economía sí produce y ofrece modelos de vida que coaccionan con los estilos de vida que difunde. Cuando la economía interviene en la política, y esta deja de representar a los ciudadanos para ser subsidiaria del poder que la nutre, esa economía desaparece del debate público y empieza a moverse en las trastiendas, pisa alfombra y no suelo, acuerda asuntos en despachos al margen de la transparencia, y desaparece la libertad de que el sistema presume.

El Leviatán de Hobbes empequeñece para que crezca la hidra de cabezas ocultas. Ese tipo de capitalismo, no el productivo de Renania, se basa en la lucha por la supervivencia, el deseo de dominio, y el ejercicio del poder puesto a su servicio. Ahí, el altruismo, la generosidad, la solidaridad, quedan en precario, y eso atenta contra el propio sistema, porque la convivencia, la comunidad política, depende de las metas comunes, de la apertura al otro que complementa, de la hospitalidad como disposición a la acogida, de la responsabilidad para con el otro, de la seguridad en sí mismo que no teme abrirse y promover el bien. ¡Lodos fuera del encofrado, de la argamasa o del recubrimiento!. Paraphraseando al cantautor Juan Luis Guerra, ¡ójala que llueva veracidad!. Aquí Ángel nos dio una cita de Unamuno: “Si nuestro señor D. Quijote resucitara y volviese a esta su España, andarían buscándole una segunda intención a sus nobles desvaríos... Si alguno trata de agitar aisladamente este o aquel problema, una u otra cuestión, se lo atribuyen o a negocio o a afán de notoriedad y ansia de singularizarse”.

CON LA ÉTICA ÁNGEL TERMINÓ SU EXPOSICIÓN:

La ética como habitación de lo que somos, recinto íntimo donde formamos el carácter y los hábitos, allí de donde brota la palabra. Para esta última fase, se refirió a **Adela Cortina** y su **“Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el s. XXI”**.

Para Cortina, la ética civil debe vincular los derechos pragmáticos objetivos y los derechos humanos. Su “Ética cordis” está impregnada de la ética del discurso de Apel y de Habermas, indisolublemente emparentada con Kant y su imperativo categórico, y todo ello nacido del corazón del carácter de cada cual: Apel y su “comunidad de comunicación”. Habermas y su “Teoría de la acción comunicativa”, y, con ambos, entre ambos, Adela Cortina con paso propio, nos propone su ética de la razón cordial, una ética corresponsable con el interlocutor, un trabajo

conjunto por los derechos del otro; integridad contra integrismo que concede, segura de sí misma, crédito inicial y vulnerabilidad, reconocimiento cordial bajo el imperativo categórico kantiano. Sólo los hechos posteriores demostrarán si el otro es digno de confianza o no.

Para ello, los sujetos participantes deben dar salida a un carácter, una naturaleza verdadera: que sean “ilustrados, autónomos, responsables y solidarios”. No es posible alcanzar esa comunidad cordial de comunicación sin esos cuatro rasgos que dan eticidad. “Sin individuo ético no hay diálogo ni consenso justo”. Es preciso, dice Adela Cortina, cultivar un “Êthos”, en su sentido de carácter, “predispuesto a situar los intereses universalizables por delante de los egoísmos y predispuesto a dejarse convencer por la fuerza del mejor argumento”, de modo que en él se den al menos cuatro notas distintivas: **Apertura**, donde los propios intereses particulares cedan ante los universalizables; **predisposición** a reconocer el derecho de los demás en la búsqueda de una justicia común; **compromiso** con la justicia, y sólo con ella, mediante una búsqueda compartida; y **esperanza**, siempre orientados por una voluntad de bien: pasar del cálculo utilitarista y pragmático, nacido del ego, a una búsqueda de construcción de lo bueno para todos.

CONCLUSIÓN

En su conclusión, Ángel puso de relieve el papel de las instituciones creadoras de sentido crítico, como es el Ateneo, y dijo: Vivimos, sobrevivimos en medio de disfunciones generales y vitales. En este tiempo agitado y confuso yo quiero reivindicar el papel de las instituciones creadoras de cultura como esta Casa, tan vulnerable por su libertad, tan fuerte por su ejercicio, tan dada a los personalismos a ultranza, tan dispuesta al pensamiento vivo de la intelectualidad, capaz de diseñar el mapa moral del porvenir, y terminó con un pensamiento de Foucault: “el papel de los intelectuales no debería ser imponer una verdad acabada, sino provocar a la sociedad para que busque la verdad... Desde la universalidad estamos llamados a desenmascarar prejuicios y proponer caminos para pensar y transformar la realidad; ayudar y animar a que la sociedad piense”. Realidad, sociedad y pensamiento responsable, son un discurso en constante diálogo, y nosotros sus carteros.

Día 9

Título: ‘**Inglaterra siglo XVII. La lucha de la sociedad por las libertades religiosas tuvo como fruto las libertades políticas**’.

Conferenciante: Francisco Medina Pérez de Laborda

Paco Medina inició su conferencia comentando que en Inglaterra, unida a las tensiones de clase, existía una tradición anticlerical muy extendida entre el pueblo inglés. Durante los siglos XIV y XV, la herejía de los loardos descalificó a la Iglesia de su tiempo. A los loardos se les ha identificado como precursores de la Reforma de la Iglesia. Los orígenes del movimiento lolardo (Lollardy) o wyclifista se encuentran en las enseñanzas de John Wyclef (1320-1384) planteó una doble exigencia a la Iglesia de su tiempo: el abandono de las riquezas y la renuncia de las pretensiones temporales. En lugar de retractarse, en 1378, Wyclef y sus amigos de Oxford empezaron a traducir la Vulgata al inglés, desafiando la prohibición de la Iglesia. Más tarde en el siglo XVI, a la sombra de la reforma luterana, aparecieron los anabaptistas y familistas. Los anabaptistas creían que el bautismo debía aceptarse sólo al llegar a adulto. No querían pertenecer a la Iglesia Nacional; eran contrarios al diezmo que debían ceder a la Iglesia Oficial, la Anglicana. También se negaban a hacer juramentos en los juicios; incluso negaban la propiedad privada. Esto daba lugar a ser considerados como perturbadores del orden social. Decían que los hombres eran todos iguales, y que no había diferencia entre amos y sirvientes. Los familistas eran miembros de la “familia del amor”, eran seguidores del alemán Heinrich Niclaes (1501-1580), que fue acusado de haber sido colaborador del alemán Thomas Münzer (1490-1525), defensor del anabaptismo, líder en las revueltas campesinas de Alemania (1524). Su principal argumento consistía en enseñar que el cielo y el infierno estaban en este mundo, que había que crear un paraíso en este mundo. Insistían que Cristo estaba en todos los hombres y no necesitaban intermediarios (los curas). Afirmaba que era el pueblo pobre el que estaba en condiciones de recibir los dones del Espíritu Santo y restaurar la Iglesia. Las profecías se creían literalmente y tenían una enorme influencia; creándose un ambiente milenarista, se propagaban mensajes de próximos acontecimientos catastróficos para la humanidad. Mensajes muy

diferentes a los de la predicación de la Iglesia oficial Anglicana y Presbiteriana. La Desamortización de Enrique VIII consecuencia de su separación de la Iglesia, produjo una verdadera revolución social. Inglaterra, acababa de salir de la Guerra de las dos rosas y la mayor parte de la aristocracia medieval había perecido en el enfrentamiento nobiliario que dividía a los ingleses entre los parciales Yorkistas y Lancasterianos. Bienes y patrimonios que serían entregados por el monarca a una burguesía ennoblecida, que había sustituido a las antiguas familias feudales. Con el reinado de Carlos I, los movimientos milenaristas y religiosos continuaron. Los desheredados empezaron a asentarse en tierras comunales, en los baldíos, en bosques y en páramos. El desasosiego social era intenso. Los desheredados se alojaban en chozas y eran vistos por los propietarios, los “*gentry*”, como peligrosos por ladrones, holgazanes y forajidos. El parlamento estaba controlado por los llamados “*puritanos*” auténticos representantes de la ética protestante, que querían un modelo de estado en el que el Parlamento garantizara el predominio de los verdaderos poderes políticos sobre el rey. El movimiento religioso puritano fue una facción radical del protestantismo que tuvo su origen en el período de las reformas religiosas inglesas, que se desarrolló durante el reinado de Isabel I. Durante el siglo XVI, un sector importante de la Iglesia de Inglaterra afirmaba que la ruptura definitiva con la Iglesia católica no se había terminado de producir. Se desarrolló una potente opinión pública que reventó en una vorágine de ideas hasta sus límites más radicales. El pueblo empezó a interesarse por lo que pasaba en el Parlamento. En el Parlamento estaban representados los grandes intereses del comercio y la banca de la burguesía inglesa que eran los motores del desarrollo del país. El rey Carlos I abandonó la ciudad de Londres el 10 de Enero de 1642. Empezaba la guerra civil. Londres estaba dominada por la pequeña burguesía “puritana”. Aparecieron en la explosiva situación política y social dos personajes: Thomas Fairfax y Oliver Cromwell, representantes de la pequeña nobleza rural y convencidos puritanos que crearon un ejército eficiente. A todos estos voluntarios les unían sus creencias en la ética protestante, en su vertiente presbiteriana, puritana, y de diversas iglesias protestantes, etc., cuyo pensamiento religioso, la forma de ver la relación Dios-hombre, les acabó posicionando en una economía liberal y de libertades. Se pidió modificar los monopolios que encarecían los productos y anulaban la

competencia y posibilidades para los emprendedores; la abolición de los odiados impuestos indirectos que gravaban los productos básicos de consumo; reformas políticas, sociales y legislativas que dieran derecho a participar en la elección de representantes en la Cámara de Comunes. En este magma de revolución, sobresalían los siguientes movimientos socio-religiosos: los “*Levellers*”(los niveladores), los “*Diggers*” (cavadores), los Cuáqueros, los episcopalianos, los presbiterianos, los Seekers (o los “buscadores”), los Ranters (o “delirantes o extravagantes”). En el Ejército llegaron más lejos en su democratización; crearon un consejo de soldados, en el que pidieron el sufragio universal; exigieron la abolición de la censura, reformas económicas y sociales a favor de los pobres (sin patrimonio). Los cabecillas de los consejos difundían los mensajes revolucionarios. A estos “*Diggers*” (los cavadores) se les llamaban también los verdaderos “niveladores”. Por primera vez los sirvientes, los jornaleros, los indigentes y los económicamente dependientes tenían motivación para luchar por sus libertades y derechos. La *gentry* y los presbiterianos empezaron a temer a los “*Diggers*” (los cavadores) por la capacidad que empezaban a tener para organizarse. Describían una sociedad anarquista autogestionada.

Cromwell lideró la Segunda Guerra Civil (1648-1649) centrando al Ejército en un objetivo prioritario nacional. La facción real acabó siendo la perdedora y el Rey Carlos I fue decapitado el 30 de enero de 1649. El 29 de mayo de 1660, Carlos II entraba en Londres, arropado por el mismo ejército que había ejecutado a su padre. Al final, el miedo de los poderes económicos y sociales a las reformas radicales, provocaron la vuelta de la monarquía, devolviendo la estabilidad y el orden; es decir, seguir manteniendo los privilegios de los poderosos. Jacobo II tuvo un reinado muy corto, solo tres años, en medio de una guerra civil, conocida como la Revolución Gloriosa de 1688. Dentro de esta enorme inestabilidad seguía la revolución social, que nunca triunfó pero fue auténtica vanguardia y pioneros de las futuras luchas sociales contra el sistema de economía liberal y capitalista. Joseph Williamson, estadista de finales del XVII, decía que no podía soportar la idea “de vivir bajo un rey papista”. Inglaterra se convirtió en refugio de los hugonotes franceses después de la revocación del Edicto de Nantes por Luis XIV.

Día 16

Título: ‘Ciclo la decadencia de la Cultura: La CULTURA y el ARTE’

Conferenciante: Matías Díaz Padrón

Matías comenzó lamentando de no poder disponer de un proyector, ya que había preparado una serie de diapositivas para proyectar. A continuación dijo que iba a hablar de este ‘siglo moderno’, comentando que la pintura es la que está más cargada para transmitir las ideas. A veces el público cree que es culpa suya el no comprender este arte moderno, cuando bancos y millonarios compran por millones estas obras modernas, y se han producido fenómenos exclusivamente de imagen y ‘marca’ que se nos han ido de las manos: nuestro tiempo es un tiempo raro. Nos habla de pasada sobre el arte bizantino y árabe en donde no hay figuras ‘figuradas’, para hablar de Dalí y que hoy no nos sorprenden sustratos del mundo mágico: hay falsificaciones de nuestros sentimientos y de nuestra cultura. Insiste en que hoy en día en el arte existe el ‘poderío de las marcas’ (Thomson dice algo) y que se consagran obras por y para la publicidad. Nos introduce en la historia de los movimientos artísticos modernos, del arte abstracto, del cubismo, etc. Y de que las corrientes pictóricas van parejas con corrientes de ideas y cultura. Nos dice que el escritor André Breton alentando y justificando un golpe de efecto después de la guerra, con el dadaísmo (estiercol pegado con periódico, otras lindezas, etc.) y estos movimientos y posteriores suponen la destrucción del Arte, como algo efímero (incluso esculpían con humo que duraba segundos). Dentro de las corrientes pictóricas contemporáneas, nos habla del Realismo, del Impresionismo: la perspectiva aérea –pintura visual- y que esto ya se había visto, por ejemplo, en Velázquez (en las ‘Meninas’, el espejo del fondo) y que los impresionistas a veces no llegan a la sublimación de las imágenes, como otros movimientos pictóricos de siglos anteriores. En la misma época, ya Manet, Monet, Degas, etc. reaccionan contra el Impresionismo (Cézanne, precubista), y se fijan más en Zurbarán que en Velázquez; pero les falta la ingenuidad de la vida, y lo hace Gauguin; faltaba el mundo trágico y a ello responde Vincent van Gogh. Nos habla Matías de otros hechos de lo que va a adolecer la pintura moderna: el respeto a la materia y la atención a la técnica y el descuido de los materiales, que acaba yéndose la pintura (p.e. se gasta más en la

restauración de la pintura moderna que en la de los siglos XV, XVI y XVII). Matías sigue repasando de forma sucinta, por falta de tiempo para poder desarrollarlo mejor, los distintos movimientos modernos/contemporáneos: El FAUVISMO, contra el impresionismo, se dicen ‘jaula de fieras’ (Matisse, Renoir, Blamir...), con superficies planas, color simple y recuperación de la ‘pureza’ en la pintura; El CUBISMO, aparece Braque..., Picasso que va a abrir nuevos caminos y Francia se doblaba a un extranjero, y rompe con la sensualidad y el color de los impresionistas, dando un nivel intelectual a la pintura, con el apoyo del escritor Apollinaire que mueve esta teoría; Matías nos habla más detenidamente de Picasso y el Cubismo; El PRIMITIVISMO (con Utrillo...) con su mundo ingenuo, infantil; El FUTURISMO (con Marientti...) ”queremos destruir los museos y las bibliotecas”, decían, y “es más bello un automóvil corriendo que la Victoria de Samotracia”, buscan el movimiento, la violencia del mismo; El EXPRESIONISMO, de génesis alemana y que para Matías es el más sugestivo, aunque se vale de la forma abstracta, busca el mundo interior, ‘El grito’ de Munt, Frank March Que hace conmover todo alrededor por lo que se mueve en su interior. Con el período 1920-1940 llega El DADAISMO (con Dadá...) que cuenta con la admiración de Picasso y Kandinsky, y el apoyo literario de André Breton. Es la época más destructora, que busca el escándalo, la desesperación, la burla... y protesta contra la belleza anterior. Nos sigue hablando Matías, y comentando sus características, de El SURREALISMO (con Dalí, Chagall, Miró, Magriet...); El INFORMALISMO, El POP-ART (Bacon, Warhol, etc). Dice Matías que refleja una época básicamente consumista y que en este punto se llega a presentar un ‘tiburón disecado’, que lo exponen en las vitrinas de las Academias (con un precio de 12 millones de euros), se habla maravillas de él y lo compra un multimillonario. Matías finaliza su densa conferencia diciendo que “HOY EN DÍA LAS MARCAS LO DETERMINAN TODO”, pero que, aún en estas épocas de un arte decadente, al mismo tiempo los Zuloaga, los Sorolla y muchos otros siguen pintando con un ritmo de seriedad artística.

